

# Vida Vasca

# 1925

## Arrantzaleen bizimodua

Vida Vasca urtekariak bizi luze (1924-1981) eta oparoa izan zuen publizitateari esker debaldekoa zelako. Aldizkari grafikoa zen ilustrazioz bete-betea eta estetika aldetik gutxienez zaindua. Gaiei dagokienez Euskal Herriko geografia, historia, literatura, artea, industria etab. ziren aukeratuak.

Lantzean behin agertzen dira Lekeitioko kontuak, 1925eko zenbaki honetan *El vivir del pescador* artikuluan interesatzen zaizkigunak argazkiak dira, Lekeitiokoak direlako gehienak.



Sancho el Sabio Fundazioa  
[sanchoelsabio.eus](http://sanchoelsabio.eus)

BANCO VASCO / Bilbao

Capital 20 millones / Desembolsado 15 millones  
Reservas 2.500.000 pesetas

### PUEBLECILLOS DE LA COSTA

A la costa cántabra, sobre el divino Atlántico, se asoman unas cuantas ciudades sencillas y encantadoras: Lequeitio, Motrico, Bermeo, Ondárroa, etc. etc., que pueden ostentar, con orgullo, una fisonomía propia y que poseen, además, medios de vida propios también.

El mar, tranquilo unas veces, encrespado las más, es el que les da la independencia, casi absoluta en que viven; pues en ellas el núcleo principal de población se dedica a la pesca o se ocupa en las aplicaciones a que da lugar. Ciudades estas, que originariamente fueron sólo de

### EL VIVIR DEL PESCADOR

desparrama por la ciudad, e inunda todos los corazones de alegría y pone en todos los rostros una sonrisa de contento...

La labor del pescador no es sólo salir al mar y pescar. Eso es lo rudimentario; eso es lo que se hacía, acaso, en las rubias costas de mar de Galilea. Hoy la labor del pescador ha de ser la de un hombre inteligente que ha de aprovecharse de las condiciones en que le ponen los tiempos que corremos. Para pescar se emplean en la actualidad métodos científicos que ni los más apegados a lo viejo, a lo tradicional, se atreven a desdeñar. En el día un hombre solo no representa nada; necesita apoyarse en el esfuerzo conjunto de muchos para conseguir un provecho.

En estas ciudades que arriba citan como en todas las de la brava costa vasca, son familias enteras, unidas por intereses comunes las que se dedican a las faenas de la pesca; aquéllas, hombres y mujeres, que salen al mar, realizan, en tierra, una labor verdaderamente admirable, a



pescadores, los pescadores siguen siendo su alma, y ellos con su labor un poco ruda, que enrudece aún más la lucha continua con los elementos, las llenan por completo. ¿Qué serían estas ciudades que se asoman al divino Atlántico, sin esa riqueza que del mar les viene? Se recogerían, primero amedrentadas y, luego, acabarían por desaparecer. Son, antes que nada, ciudades de pescadores, ciudades ennoblecidas por uno de los primeros oficios que el hombre ejerció al venir a poblar la tierra.

cando su actividad para que lo conseguido con tanto esfuerzo —a veces la galerna se apodera de muchas vidas!— proce el máximo de rendimiento.

Es realmente interesante contemplar desde el reposo las redes, después de haberlas dorado el sol; hasta la laboradora a que se sujeta la carga que traen los barcos, para formar las cajas que han de exportarse o los cestos que entran en las fábricas de salazón y envases. Todo respaldado en el que se combinan, sabiamente, los más modernos métodos que se le preste la

más insignificante, se encuentra alguno. Ponen la mirada en la lejanía, y en aquellos ojos, ya sin brillo, parece encontrarse una interrogación. ¿Qué fué del pasado? Su pasado quedó allí, pronto azotan furiosas, como acarician tranquilas; el pasado fué una barca y unas redes; la tristeza de separarse de unos brazos amantes y la alegría de volver a ellos con el ardor ingenuo que tiene el hombre de bien por el deber cumplido. Todo esto recuerda el viejo pescador contemplando las faenas que hacen los demás, sus hijos y sus nietos, pues a él ya lo retiraron los años. ¡Qué amor hay en sus ojos viendo las redes, acariciando los lomos de los barcos! Parece que son pedazos de vida, y en realidad no otra cosa representan en su memoria.

—¿Qué les pasará a los que fueron mar adentro?  
Y en el acento dolorido que se pone en la frase encuentran, los seres sensibles, lo más hermoso á que se puede aspirar: llegar á un instante en que todos los corazones alienten por el interés de que los que fueron a dominar las olas no sean juguete de la desgracia.



¿Qué artista, literato, pintor o fotógrafo, paseando a lo largo de esos muelles plétóricos de poesía y encantos, no ha sentido un sacudimiento emotivo en su alma?

Asuntos de incomparable belleza se muestran a los ojos del que posee esa virtud de percepción artística: Aquí una linda criatura de desnuda pantorrilla, entreteje las redes, y a su lado un fornido muchachote, de cutis enrojecido por la brisa del mar, conversa con ella. ¡Acaso en idilio amoroso!... Más allá, formando a piñón un grupo, las viejas comadres laboran y chismorrear; y el patrón, el lobo marino, acodado sobre el muro mordisquea la pipa, mientras su vista escudriñador se hunde en el lejano horizonte...



al hacer el recuento de sus días lejanos, de sus años pasados, de su juventud, para siempre ida y acabada.

En estos pueblos — Lequeitio, Bermeo, Motrico, Ondárroa, etc., etc. — que se tienden tranquilos bañados por el divino Atlántico, una de las fases más pintorescas de la vida son sus pescadores y las faenas en que se emplean cuantos se dedican a la pesca. Ellos lo llenan todo y cuantos en el pueblo viven están pendientes de la labor que llevan a cabo. Si se encapota el cielo, si se barrunta temporal, en todos los labios nace esta interrogación.

